

La mujer que susurraba a los torreznos



Antonio de Benito

Ilustraciones: **Teresa Fudio Delgado**



*La mujer que susurraba
a los torreznos*

Antonio de Benito



*Dedico este cuento a todos
los niños y niñas de Soria,
que durante este tiempo
se quedan en casa leyendo.*

No está permitida la reproducción parcial ni total de este libro
sin el correspondiente permiso de los autores del Copyright.

© Edición para Ayuntamiento de Soria (www.soria.es)

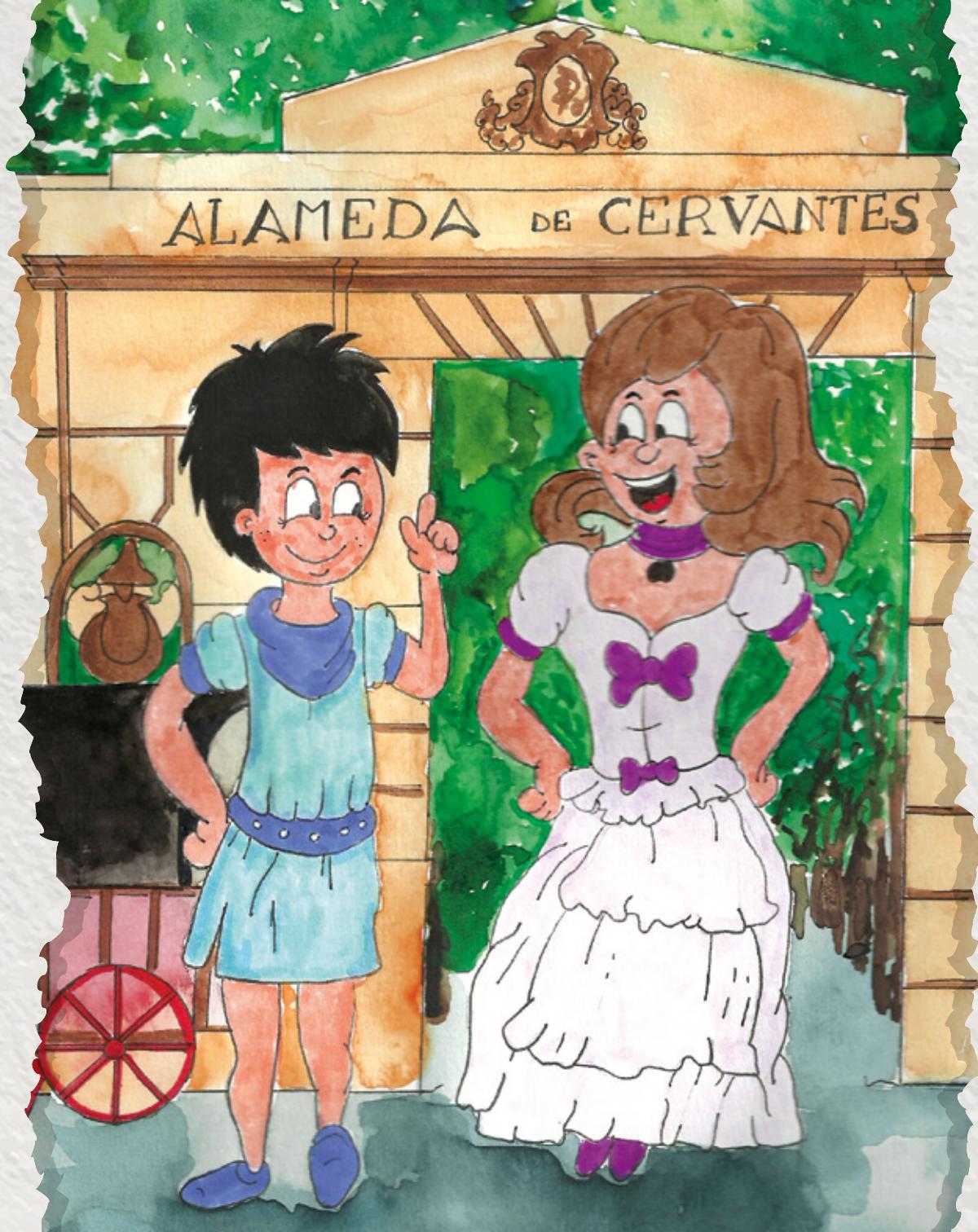
© Textos: Antonio de Benito Monge 2020

© Ilustraciones: Teresa Fudio Delgado

Diseño y maquetación: Patricia Méndez

Depósito Legal: LR 367-2020





Leonor navega por internet, sin ninguna otra intención que leer en la red. Llama su atención una página que no había visitado con antelación: Rimas, Torreznos y Leyendas. La niña soriana, muy interesada, se lo descarga.

“...Los sorianos y sorianas se encontraban sitiados por tropas romanas, capitaneadas por Escipión. Toda la población estaba a punto de ser tomada pero, entonces, la historia de rumbo cambió.

Los habitantes de la tierra del Duero no se rindieron. Entre ellos y ellas se encontraban poetas del lugar y otros venidos de Andalucía, para combatir con sus letras y poemas al invasor que les sometía con su violenta tiranía.

Las tropas romanas de Escipión, el Terco, aguardaban cerca del Mirón y contemplaban un fácil cerco. El general romano comentaba a sus soldados, confiado.

- No tendremos más remedio que dejarles sin comer. El hambre podrá con estos sorianos y se rendirán a cualquier precio. Hemos tomado el Duero, no pueden abastecerse del líquido elemento, así que será cosa de paciencia, sin beber y sin alimentos, en pocos días, Soria será territorio nuestro.

En la calle Estudios, cerca del Collado, vivía Leonor en casa de sus tíos, inquieta y buena lectora, amiga de Sátur, un chavalillo moreno, divertido y aventurero.

- Ha llegado a Soria un escritor, de apellido Machado y de nombre Antonio, es sevillano y será nuevo profesor.

- También está por aquí otro sevillano, con su hermano Valeriano, se llama Gustavo, de apellido Bécquer. He leído que la poesía todo lo puede. Vayamos a saludarlos y ver qué sucede.

- Están por el Alto de la Dehesa, vayamos a ver si nuestra historia les interesa —finalizó hablando Leonor.

Leonor y Sátur se reunieron con Antonio Machado y Bécquer Adolfo, Gustavo.

- Ustedes son dos escritores destacados según nos han comentado, ¿podrían ayudarnos?

Los dos poetas se miraron, sonrieron y enseguida asintieron.

- No soy yo soriano —empezó diciendo Machado—, pero esta tierra castellana, presiento que será mi eterna morada. Este río Duero me ha cautivado desde el mismo momento que he llegado. Y quién sabe si algún día la ermita del Mirón me verá con alguna sorianita paseando o, tal vez, casado...





- También yo soy sevillano, pero me siento ya soriano porque me he desposado con una soriana, Casta, de Noviercas, y estas tierras del Moncayo me han calado tanto que he comenzado a escribir rimas y leyendas de estos poblados —acabó diciendo Gustavo.

Como podéis comprobar, muy pronto los convencieron para poder ayudar, no con las armas, sino con las palabras, más poderosas tal vez que un cañón a punto de su mecha prender.

Los cuatro bajaron hasta las orillas del Duero, a la ermita de San Saturio, donde se reunieron luego con el alcalde, las autoridades y el pueblo llano de todas las edades.

- Estamos dispuestos a ayudar. Pondremos nuestras mejores letras a su disposición, esta tierra lo merece, por su honor.

- ¿Pero solo con letras y poemas virtuosos venceremos al enemigo tan numeroso? —preguntó el alcalde presuroso.

Y en aquel momento, el Santo, que escuchaba la conversación tan atento, decidió actuar de forma singular. Desde las ventanas de su cueva cayó al suelo una cinta de tocino fresco metido en un cesto.

- ¿Qué nos querrá decir el Santo con este acto? —se preguntó el alcalde gobernante. ¿Será una treta para combatir al enemigo con trozos de panceta?

- El Santo es sabio y nos ha mandado la receta —dijo Leonor leyendo un pequeño librito que había cerca de la pieza del cochinillo.





- Buena panceta, ¿eh, don Antonio? ¡No es moco de pavo!

- Algún poema nos inspirará, don Gustavo —respondió el profesor Machado.

Lo tuvieron, desde entonces, muy claro. El alcalde leyó un bando:

“A todo el pueblo soriano le pedimos que acuda al Monte Valonsadero, con sartenes, platos y aceite en algún caldero. El tocino lo pone el ayuntamiento y el vino vendrá de las cepas de la Ribera del Duero, que también es buen condimento”.

Y así lo hicieron. Gran parte de la población se reunió en Valonsadero, con las huestes de Escipión mirando qué tipo de suerte correrían en aquella reunión.

El guerrero italiano se hallaba confiado, divisando los preparativos de sorianas y sorianos.

- Dejadles, soldados, será la última fiesta de los pobres provincianos. No sé lo que hacen en el Monte Valonsadero, pero en cuanto acabe el festejo les atacaremos y perderán hasta el pellejo.

Todo el monte estaba rodeado por tropas latinas, esperando la hora para atacar a la población numantina.

El fuego comenzó a centellear. La leña de carrasca hacía crepitar el fuego de las hogueras. Antes de cocinar, los herreros trajeron doce sartenes, una de cada barrio soriano. Echaron el aceite cuidadosamente. Otros partieron la panceta en trozos adecuados y los esparcieron en las sartenes, con el mango mirando hacia el Pico Frentes, como el librillo del Santo había indicado.

Leonor se acercó hasta Antonio y le comentó algo al oído: el secreto desvelado por el anacoreta Saturio, que fue todo un augurio.

Los dos escritores, Bécquer y Machado, se pusieron el delantal y, con lápiz en una mano y la rasera en la otra, fueron componiendo sus mejores letras los rapsodas.

Leonor comenzó a susurrar cerca de la sartén este poema fetén recién compuesto por Machado al olor del tocino cocinado:

*¡Soria fría. Soria pura,
Cabeza de Extremadura,
con su torrezno guerrero,
friéndose sobre el Duero!
Esta es la tierra de Soria,
tierra fría de torrezno,
labrador en la memoria,
cielos azules eternos.*



Gustavo Adolfo Bécquer creó en un santiamén unas rimas y leyendas a las finas hierbas, y Leonor también las susurró, despacio pero con viveza, como el fuego doraba del tocino su corteza.

Mientras Leonor susurraba a los torreznos, las tropas enemigas romanas estaban echando chispas. Escipión, el Terco, ordenó el ataque final y acabar de una vez con el cerco.

- Acabemos con la población, Soria será nuestra o se quedará desierta, aunque a nadie le divierta.

Los torreznos fueron sacados de las sartenes, y empuñados con pan de hogaza que los panaderos hornearon a la brasa.

Los sorianos, pertrechados con torreznos, pan y vino tinto del lugar, formaron un círculo en la pradera de Valonsadero dando todos el grito... ¡Antes que rendirme, muero!



Escipión no creía lo que sus ojos veían... Sus soldados comenzaron a probar los torreznos sorianos. Ante el delicioso manjar, sus espadas se tornaron en tenedor improvisado.

Leonor, Sátur, Bécquer y Machado no dejaban de recitar poemas al torrezno, mientras la batalla se había convertido en merienda de hermandad entre la Hispania soriana y las huestes italianas.

Leonor se casó con Machado, Bécquer siguió unido a Soria por siempre y Sátur fue santero de la ermita junto a Escipión, que pasó de Terco a eremita santón. En la cueva del Santo quedó grabado en piedra un último poema, que cada turista que la está visitando termina susurrando:

“Fui testigo del numantino milagro, corteza, tocino y por dentro, exquisito magro”.

Guarda siempre esta curiosa historia en tu memoria:

“No hay nada como susurrarle al Torrezno de Soria”.



Taller de lectura

Ahora que ya has leído el cuento, te propongo que sigas jugando con las palabras y te diviertas aprendiendo.

Sabías que...

Este cuento está escrito con una sonoridad especial. Te habrás dado cuenta que tiene rima pero no es un libro de poemas como algunos que escribían Machado o Bécquer. Es un cuento escrito en prosa poética.

¿Recuerdas?

¿Cómo se llama la página que encuentra Leonor en internet?



Sopa de torrezno

Busca en esta sopa de letras las palabras relacionadas con el cuento:

**BÉCQUER — MACHADO — LEONOR
TORREZNO — ESCIPIÓN — DUERO**

B	E	O	Q	L	E	O	N	T	Z
E	S	D	T	N	A	F	E	O	R
C	C	A	O	R	U	T	N	Z	O
R	I	H	J	I	O	Z	U	T	N
E	P	C	E	F	E	R	L	G	O
U	I	A	N	R	S	E	A	B	E
Q	O	M	R	E	U	R	M	Y	L
C	N	O	C	V	K	U	H	N	E
E	T	R	I	T	O	R	R	E	Z
B	A	C	H	D	O	R	E	U	D

Torresznenglihs

Ordena estas palabras y leerás una frase en inglés.

from delicious The are Soria torreznos

Para pensar

¿Qué envió San Saturio desde las ventanas de su cueva?
¿Con qué motivo?



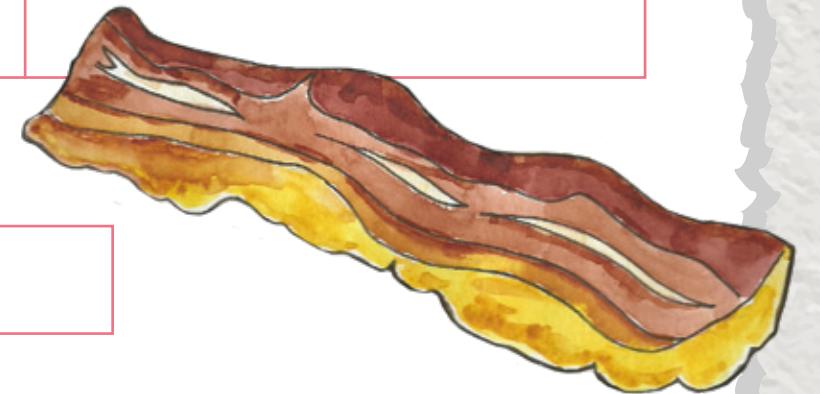
Una de mates

Gustavo Adolfo Bécquer nació en Sevilla en el año 1836 y murió en Madrid en 1870. ¿Cuántos años vivió?

DATOS

CÁLCULO

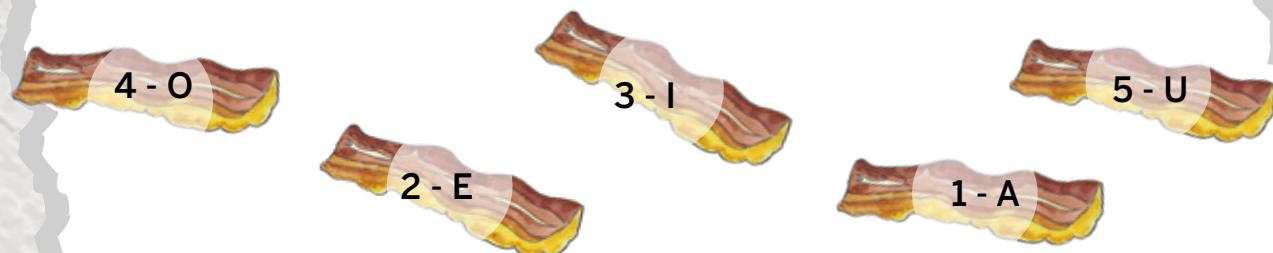
SOLUCIÓN



Mensaje secreto

Lee el siguiente mensaje siguiendo las claves de las vocales:

**2L T4RR2ZN4 D2 S4R31 2S 5N 1L3M2NT4 M5Y
R2C4N4C3D4**



Sabías que...

Antonio Machado y Bécquer son dos escritores que tuvieron una gran relación con Soria. A ellos se une Gerardo Diego, cuyo centenario de su llegada a Sora celebramos este año 2.020. Los tres son reconocidos escritores de la historia de la literatura mundial.

¿Recuerdas?

¿A qué se dedicó Escipión al finalizar esta historia?

En orden

Ordena del 1 al 4 según sucedió en el cuento.

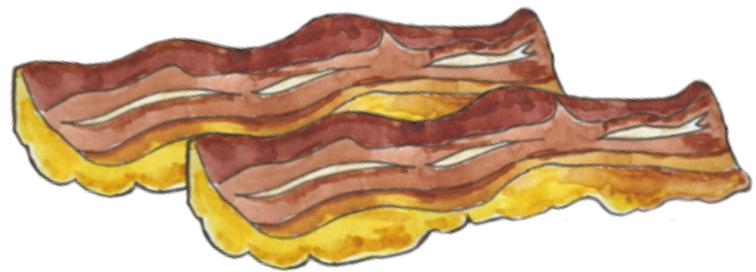
- En la cueva del Santo quedó grabado en piedra un último poema.
- No tendremos más remedio que dejarles sin comer.
- ¡Antes que rendirme, muero!
- Gran parte de la población se reunió en Valonsadero.

Sabías que...

Este año 2020 se celebra en Soria el 150 aniversario del fallecimiento de Gustavo Adolfo Bécquer, que tuvo relación con Soria por su casamiento con Casta Esteban, de Noviercas, pueblo que visitó frecuentemente. También celebramos el Centenario de la llegada a Soria de Gerardo Diego.



Este libro se terminó de maquetar
pocos días antes del Día del Libro,
23 de abril de 2020.



La mujer que susurraba a los torreznos

despertará en todos los lectores un sonrisa, una mirada sutil a la historia y la literatura ligada a Soria y, quizá, las ganas de probar uno de los productos más conocidos y reconocibles: EL TORREZNO DE SORIA.

Antonio de Benito

(Arcos de Jalón, Soria), actualmente ejerce como profesor de Primaria en el colegio Jesuitas de Logroño y es autor de más de 200 libros, la mayoría destinadas al ámbito infantil.

Teresa Fudio Delgado

(Logroño, La Rioja), psicóloga y orientadora en el mismo colegio y amante del arte en todas sus dimensiones. Colaboradora habitual del autor en numerosas publicaciones.

